



## Fallecimiento del Dr. Julio C. Tello

El Dr. Julio C. Tello, dejó de existir el 3 de junio último. Su desaparición representa para el Perú una gran pérdida nacional. El Profesor Tello realizó en el curso de su vida, íntegramente dedicada al estudio y a la investigación científica, una obra de extraordinaria importancia para el conocimiento, dentro y fuera del País, de nuestro pasado histórico. Sin duda alguna el Dr. Tello, fue una de las mentalidades mejor dotadas para los estudios arqueológicos. Su obra mereció el elogio y la admiración de las instituciones científicas de mayor solvencia de América y de Europa. Su producción se encuentra dispersa en multitud de monografías, artículos en revistas y periódicos nacionales y extranjeros, tesis universitarias y textos académicos. Representó al Perú, en conferencias y certámenes científicos. Ocupó cargos de primera importancia en Academias, Institutos y Universidades. Desempeñó con singular brillo la docencia universitaria, a la que estuvo estrechamente vinculado, habiendo sido autor de un proyecto de Estatuto de reforma universitaria.

El Dr. Tello nació en Huarochirí el 11 de abril de 1880, se graduó de Bachiller en 1908 y de Doctor en Medicina en 1909. En la Universidad de Harvard, obtuvo el grado de Doctor en Ciencias. Fué delegado del Perú al Congreso de Americanistas de Londres (1912); Director del Departamento Arqueológico del Museo Histórico Nacional (1913-1914); efectuó una expedición hacia Puno, Cuzco y Nazca (1913) y hacia Ancash, Chavín y Huari (1919); Delegado del Perú al Congreso Científico Panamericano de Washington (1915); Miembro de la expedición Peruana-Harvard (1916); Director de la Expedición Arqueológica de la Universidad de San Marcos (1919); Director del Museo Arqueológico de la Universidad de San Marcos; Director del Museo Nacional de Antropología (1920); Catedrático de Antropología y Arqueología en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos (1923-1947); Director del Museo Arqueológico (1920-

1930); descubrió las ruinas de Paracas (1925); Delegado del Perú al Congreso Americanista de Nueva York (1928).

Sus obras principales son las siguientes: "Antigüedad de la Sífilis en el Perú" (1909); "Arawak" (1913); "Los Antiguos Cementerios del Valle de Nazca" (1917); "El Uso de las Cabezas Artificialmente Momificadas en el Antiguo Arte Peruano", "Los Descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la Península de Paracas" (1928); "Antiguo Perú" (1929); "El Oriente de las Civilizaciones Andinas"; "Viracocha" y numerosas publicaciones.

El Dr. Julio C. Tello fallece siendo Director del Museo Nacional de Arqueología, Delegado de la Facultad de Letras ante el Consejo Universitario, Director del Instituto de Arqueología y Catedrático de Arqueología Sudamericana General y Arqueología Peruana.

En las exequias fúnebres, hicieron uso de la palabra a nombre de la Universidad, el Sr. Rector, Dr. Luis Alberto Sánchez; a nombre de la Facultad de Letras, el Dr. Luis E. Valcárcel y por el Instituto de Arqueología, la Dra. Rebeca Carrion Cachot; discursos que publicamos a continuación.

#### DISCURSO DEL SEÑOR RECTOR, DOCTOR LUIS ALBERTO SANCHEZ

Señores:

En nombre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, vengo a dar la despedida al que fuera miembro del Consejo Universitario, Director del Museo Arqueológico de la Universidad y eminente catedrático de la Facultad de Letras, doctor Julio C. Tello. Tal vez debiera limitarme a un discurso protocolario. No es posible. No es posible, por la calidad humana y científica del hombre cuya ausencia deploramos con descarnada sinceridad. No es posible, tampoco, por los vínculos que a él me unieron. Admiración profunda y larga amistad hacen estallar los rígidos moldes de lo consabido. La muerte de Julio Tello sobrecoge de tal manera que no permite retóricos lamentos. Era un hombre tan en carne viva, una vocación tan matinal, un servidor tan pronto, certero y eficaz, que sonaría a profanación cualquier intento retórico, soliloquio frente al cadáver de quien fuera dialogador incansable, insigne agonista, apto siempre a recibir insinuaciones, y a impartirlas y repartirlas sin sórdido regateo.

#### San Marcos y Tello

Tello nos pertenecía y quiso siempre identificarse con nuestra centenaria Casa de estudios. Desde 1901, en que se matriculó en la Facultad de Ciencias, hasta el día de su muerte, durante 46 años, la vida de Tello se confunde con la de su Alma Mater. De 1903 a 1904 desempeñó el cargo de conservador del Museo Raimondi. Fué entonces, cuando revisando el Informe Anual de la oficina Norteamericana de Etnología, correspondiente a 1897, le sorprendió ver un trabajo de los doctores Manuel Antonio Muñiz y W. J. Mac Gee,



sobre las trepanaciones en el primitivo Perú, a base de observaciones hechas en un cráneo humano originario de Huarochiri, ejemplar que nuestro joven estudiante había tenido en sus manos, cuando su padre ejercía la gobernación de aquel lugar. Profundamente interesado, Tello no tardó en volver a su pueblo natal para dedicarse a reunir y estudiar cráneos y huesos: fué el arranque de su vocación. En 1907, Tello era nombrado Interno de Hospital. Al año siguiente obtuvo, en honrosísima forma, el Bachillerato en Medicina. Un año después, se graduaba de Médico y Cirujano: entretanto, se había preparado en el idioma kauki, bajo la dirección del eminente don José Sebastián Barranca. De 1909 a 1911, auspiciado por la Facultad de Medicina, se dedicó a especializarse en antropología en la Universidad de Harvard. El año de 1912 pasó a ser alumno del seminario de Antropología que el profesor Félix Luschan dirigía en la Universidad de Berlín. Desde su regreso al Perú, en 1913, hasta 1919, tuvo que afrontar diversas dificultades anexas a todo empeño renovador. El 6 de agosto de 1918, ya decidido a dedicarse a la enseñanza universitaria, optó el grado de doctor en Ciencias Naturales. Poco después elevaba al Rectorado un memorandum para llevar a cabo una expedición arqueológica universitaria al Departamento de Ancash. En enero de 1919 partió con tal objeto. De los trabajos realizados entonces resultaron los estupendos descubrimientos de Huarmey, Aija, Chavín, Katak y Yayna, de donde surgió en la mente de Tello, la revolucionaria hipótesis sobre el autocetnismo de las civilizaciones andinas y la prioridad de la cultura amazónica, de la que Chavín sería foco principal.

#### El Catedrático

Entre 1919 y 1921, ya como Director del Museo Arqueológico de la Universidad, y bajo los auspicios del Consejo Universitario, dictó numerosas conferencias. En 1923 recibió el nombramiento de Catedrático de la Facultad de Ciencias. Patrocinado por San Marcos fundó en 1924 el primer seminario de Antropología. En 1928 fué designado catedrático de Arqueología en la Facultad de Letras. Cuando vicisitudes nada universitarias le arrancaron del Museo de Arqueología Peruana, dependiente del Estado, la Universidad le encomendó la organización de un Instituto de Antropología. Más tarde, en 1937, la Universidad, con la cooperación del señor Nelson Rockefeller, secundó una nueva expedición dirigida por Tello; de ella resultaron valiosos descubrimientos entre ellos el del acueducto megalítico de Kumbemayo y el de las ruinas de Cochabamba, en Chachapoyas. Ardiente partidario de coordinar la obra de los museos e institutos arqueológicos y antropológicos nacionales, bajo el patronazgo universitario, logró en 1931 la aprobación de un convenio ad hoc, desgraciadamente irrealizado a causa de la nunca justificable clausura de San Marcos, y hace un año, Tello fué el primero en suscitar y cumplir el Estatuto Universitario de abril de 1946; según ello se federaron el Museo de la Universidad y el Nacional. Cuando esta federación se encaminaba a más altos destinos, la muerte viene a interrumpir la obra de su auténtico iniciador.

#### La Reforma

Mas no se reduce a lo dicho la obra Universitaria de Tello. Insatisfecho de la rutina, hombre de imaginación viva y rebeldía insobornable, se destacó siempre entre los promotores de la Reforma Universitaria. Apenas halló la oportunidad en la Asamblea Nacional de 1920, presentó un interesante proyecto para una nueva ley al respecto. Y en 1946 recibió con ostensible júbilo el nuevo Estatuto, según el cual fué elegido delegado de la Facultad de Letras ante el Consejo Universitario.



No olvidaremos en éste, las sagaces y ardientes intervenciones de Tello. Generoso e idealista, se lanzaba a la polémica sin importarle riesgo alguno. Indio maravilloso, tenía un sobrio orgullo de su estirpe y de su sabiduría. Por eso, en medio de los apasionados debates entre hispanistas e indigenistas, Tello se limitó a algo que no todos pueden hacer: prefirió demostrar y corroborar con los hechos, es decir, con investigaciones certeras, con la buena ley de sus sentimientos y la fortaleza de sus razones. Gracias a él, lo indio, la hasta ayer utópica grandeza prehispánica, vislumbrada apenas por los mal llamados "ilusos", León Pinelo, Montesinos y el inefable y sutilísimo Garcilaso, cobró perfiles de realidad y alcanzó categoría científica. Para conseguir todo esto, favorecían a Tello no sólo su destreza de cateador, su fantasía de poeta, su abundancia de lecturas y su capacidad dialéctica, sino y muy principalmente, su fe, esa tremenda convicción que ponía en todos sus actos, esa especie de frenesí de iluminado que revestía de convincente elocuencia su habitual parquedad expresiva, y comunicaba vigor imbatible a sus exposiciones, por lo general de vigoroso esquematismo demostrado. Es que Tello no era sólo un sabio, sino un místico del pasado peruano. Es que alentaba en él un misionero de la perdida grandeza imperial peruana. Es que no se satisfacía con superficiales hallazgos ni con sonoras declaraciones sino que quería demostrar algo más vital y perenne: que el Perú, antes de que Europa fuese Europa, poseía ya una cultura, que esa cultura lejos de partir de la costa (de donde rebota lo foráneo), había descendido de los Andes, y que la cuna de aquella civilización milenaria, superior a la Inca, que abrumó con su majestad a los conquistadores, se hallaba en las selvas, en el corazón mismo de América, ahí donde cierto soñador creyó haber descubierto la raíz de una supuesta raza cósmica.

Entre las diversas categorías de hombres, hay dos: los que gozan en hacer y servir, y los que se complacen en decir que hacen y en ser servidos. Tello perteneció irrevocablemente a los primeros. Por eso, derrochó su vida a manos llenas, sin hurtar el cuerpo a la responsabilidad y al trabajo. Contaba para ello con ancestral estoicismo. Disponía del inagotable arsenal de irreductible persistencia y desdeñosa modestia, característica de nuestro indio. Sabía sobreponerse al cansancio y la amargura, sin perder el ritmo de su paso, siempre en procura de cumbres. Podrán discutirse, hoy o mañana, las conclusiones que a muy alto precio conquistó el sabio; nadie podrá negar la honestidad de su propósito, la vastedad de sus conocimientos, la certeza de su método, de lo desinteresado y ejemplar de su actitud.

### La despedida

Hombre de raras virtudes públicas y privadas, científico sin jactancia, erudito sin avaricia, investigador sin frialdad, tenaz reivindicador de la grandeza del primitivo Perú y de sus pobladores, Tello reclama, más allá de la luctuosa oportunidad en que se pronuncian estas palabras, honda atención, maduro examen de conciencia y mucho y acertado hacer en quienes, admiradores o discípulos, pretendan rendirle el justo homenaje que se le debe.

Sobre la tumba de Tello, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos quiere formular una promesa: empezaremos sin demora a ejecutar los designios de este gran peruano, para bien de la cultura nacional. Y ahora, séame excusado el tono de lo dicho. La calidad de hombre nunca excluirá, sino al contrario, la ternura. Tello fué un hombre tierno, un gran emotivo, hecho de pasta humanísima, jamás mellada por su severa disciplina científica.



Despidámosle, pues, como él habría despedido a cualquiera de quienes estimaba y amaba: haciendo. En nombre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que se honró contándolo en su seno, confieso públicamente larga deuda espiritual para con el padre de nuestra Arqueología, y declaro nuestra inquebrantable resolución de pagarla con creces y sin tardanza. Con tal certeza, que ha de aliviar tu último sueño, Julio Tello, el de la vida incansable, descansa en paz.

#### DISCURSO DEL Dr. LUIS E. VALCARCEL

Señores:

Ha cumplido su ciclo vital una de las personalidades más extraordinarias de nuestro tiempo en el Perú.

Julio C. Tello, para quienes lo conocimos muy de cerca, no sólo fué el arqueólogo eminente, el hombre de estudio consagrado a su especialidad, sino uno de los espíritus más inquietos y una de las voluntades más enérgicas que ha producido nuestro medio.

Su biografía puede sintetizarse en una sola palabra: lucha. Lucha desde la infancia hasta los comienzos de la senectud, lucha incesante, plena de vigor, contra la hostilidad del ambiente, cuando se inicia como escolar, cuando triunfa como estudioso, cuando llega a las posiciones disputadas. Lucha desconcertante en la vida cotidiana y en el campo de la investigación, en defensa de lo que él estimó como primordial, en todo momento, la concepción de la alta cultura india como un producto de nuestra tierra y no como un simple artículo importado; apasionada defensa del íntegro de los testimonios materiales fehacientes que el subsuelo ofrece en forma pródiga ahí donde llega la herramienta del arqueólogo, pruebas que él, incansable, acumulaba.

Muchas de sus actitudes no eran fáciles de comprender si no se descubría el objetivo que se impusiera: reunir un gigantesco repositorio de especies arqueológicas que permitiese la visión completa de la vida antigua del Perú bajo todos sus aspectos. Cumpliendo ese propósito, fundó museos y en esta postrera etapa de su prodigiosa actividad concentró en el de Arqueología y Antropología un material tan considerable que, como él soñaba, permitirá a generaciones de investigadores la reconstitución del pasado peruano precolombino.

Muere como todos los precursores a la vista de la tierra prometida, cuando en la conciencia del país se ha impuesto, en forma definitiva, el valor sustancial de la historia antigua del Perú. Tello ha triunfado con cuantos emprendieron la campaña de integración de nuestra personalidad histórica, al serle incorporada, por obra de la ciencia, la gran cultura aborigen. El Perú no nace con la Conquista Española; el Perú es una patria antigua.

Tello reivindicó el derecho de los peruanos a escribir su propia historia y, al prepararse en las disciplinas científicas indispensables para el descubrimiento del mundo misterioso y soterrado de las viejas culturas peruanas, echó las bases de una legítima y perdurable aspiración a dominar el conocimiento por los métodos universalmente reconocidos como válidos.

Bien dotado de acuciosidad de investigador, de resistencia física para las duras tareas del trabajo en el campo, recorrió nuestro territorio palmo a palmo. Tello, como Raymondi, conocía todo el Perú personalmente, y registró sus observaciones, haciendo fecunda toda exploración. La Universidad le encomendó la dirección de expediciones como las de Ancash y el valle del Marañón, con óptima cosecha. Su descubrimiento de Paracas, su predilecto estudio de la cultura Chavín, sus inéditas investigaciones en Huari, son como deslumbrantes jalones en el carrera científica del ilustre arqueólogo desaparecido.



La obra escrita no corresponde a la magnitud de su saber. No tenía ni tiempo ni tranquilidad para vaciar en el libro aquel caudal ingente de conocimientos que había tesorado. Tenía un cierto escepticismo sobre publicaciones que consideraba prematuras. Con indomable energía que asombra —hasta hacerle llamar por un sabio norteamericano "dinamo humano".— asume íntegra la responsabilidad arqueológica del Perú, sosteniendo él solo, cual poderoso Atlas, el inmenso patrimonio del Perú precolombino.

Tello era un *scholar*, un universitario por excelencia: amó a la Universidad, estuvo siempre a su servicio, con su magnífico espíritu batallador, con su tensa actitud polémica, con aquel humorismo que descargaba en risa las nubes de la ira. Un hombre de tan recia personalidad entra en la historia con paso firme y seguro.

En nombre de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos rindo este postrer homenaje a quien fuera uno de sus más eminentes profesores. Será tan vivo su recuerdo que le sentiremos siempre entre nosotros.

#### DISCURSO DE LA Dra. REBECA CARRION CACHOT

Señores:

La inesperada muerte del doctor Julio C. Tello, Director y fundador del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, abre profunda y dolorosa herida en el corazón de los que tuvimos la suerte y el honor de ser sus discípulos y colaboradores. Y para los que, como yo desde los años juveniles hemos vivido en el Museo cerca del venerable maestro este dolor es más intenso. Durante esos largos años pudimos apreciar sus generosos sentimientos hacia sus discípulos, y su desprendimiento para hacernos depositarios de sus indagaciones científicas. El venerable ejemplo que nos diera con su inagotable energía y su patriótico empeño de forjar este gran Museo, nos movió a tratar de secundarle y seguirle modestamente en sus planes. La luminosa senda que trazara y su vigorosa personalidad hizo que cuantos llegaran a su lado, así empleados de cierto rango como modestos y sencillos obreros fueran arrastrados con entusiasmo y lealtad profunda, a realizar tareas que parecían difíciles si no imposibles de ejecutar. Es así cómo logró contar en cada uno de los empleados del Museo con un decidido auxiliar, dispuesto siempre a cumplir los mandatos de este maestro de maestros, y cómo pudo levantar en tan pocos años de tenaz y fecunda labor uno de los monumentos de la nacionalidad que más lustre dan al país. Mi carrera arqueológica, así como la de algunos de mis compañeros, es el tesoro que nos deja para el porvenir. Su memoria para todos será sagrada, porque llevaremos siempre dentro de nuestras almas sus sabias enseñanzas y el resplandor de sus altas virtudes.

Fué creador y fundador de los Museos arqueológicos del país; y luchador infatigable en la titánica tarea que se impuso de dejar para el Perú un Museo que fuera el símbolo de nuestra verdadera nacionalidad; que conservara las reliquias más sagradas de la Nación; que tesorara las experiencias y sabidurías humanas alcanzadas por el Aborigen en más de tres mil años; que reuniera los testimonios verídicos y únicos de la Historia de la Raza India, de su cultura y de su contribución al acervo de la cultura de la humanidad; y que fuera, por último, testimonio perenne de la grandeza de la Raza autóctona.

Por este ideal de garantizar para las generaciones futuras la herencia de nuestros mayores, abandona la Medicina, carrera que constituye su primera vocación, para buscar nuevos horizontes de sabiduría y satisfacer su curiosidad espiritual que vibraba en su ser. Abraza con fervor la ciencia arqueológica y se consagra a ella como un mandato simbólico de su Raza. Este afán le hizo aún descuidar su salud quebrantada desde hace un año por cruel enfermedad y trabaja sin desmayo hasta siete días antes de su muerte.



Cuarenta años de su existencia dedica a esta magna obra, y muchas veces recoge la amargura de las incompreensiones. Valiosos descubrimientos quedan inconclusos y se lesiona de este modo sus sentimientos de auténtico patriota. Duros períodos de prueba soporta que no logran doblegarle y se refugia en sus laboratorios para continuar estructurando los verdaderos cimientos de nuestra Nacionalidad. Pero la tenacidad del maestro es grande y vence las dificultades, coronando su obra que trazó desde 1909.

El Museo que hoy posee el Perú es el más grande Archivo de América en antigüedades aborígenes; y el más valioso registro que existe acerca de la historia de la Nación peruana. En él están acumulados ingentes materiales obtenidos mediante excavaciones científicas. Estas fuentes de estudio están clasificadas por épocas, culturas y temas, exhibidas en parte, y aprovechadas diariamente por investigadores y estudiantes. Se hallan en su mayoría estudiadas o interpretadas por el Dr. Tello, y las enseñanzas alcanzadas hasta hoy, contenidas en sus libros publicados, y en los inéditos listos para su publicación.

Entre los descubrimientos realizados por el doctor Tello, trascendentales para la reconstrucción del pasado figuran: Chavín y Paracas, que por sí solos han venido a cambiar la faz de los conocimientos que se tenían sobre la civilización aborígen y aún sobre la Civilización americana. El descubrimiento de Chavín en 1919 abre un nuevo horizonte para la Arqueología: se comprueba la remota antigüedad de la civilización peruana, mucho mayor que la que hasta entonces se le atribuía. Se trataba de una cultura madre, muy extraordinaria en época anterior a la Era Cristiana y que llegó a formar un gran Imperio que se extendió por gran parte de Sudamérica occidental. Esta cultura forma el substratum de la civilización peruana: en todos los sitios arqueológicos descubiertos por el doctor Tello encuentra sus restos inconfundibles debajo de los de la cultura incaica y de las culturas clásicas. Y el descubrimiento de Paracas en 1925 viene a probar que en el Centro Andino se alza notable civilización, una gran familia cultural que se extiende desde el oriente amazónico hasta las Islas del Pacífico, ofreciendo modalidades locales de gran renombre como las culturas Chanka, Cuzco antiguo, Nasca, Chincha y Paracas.

Alrededor de estos dos importantes descubrimientos giran hoy la mayoría de los problemas americanos referentes al origen de la Civilización Andina y su antigüedad.

La obra intelectual del doctor Tello es invaluable: su aporte a la ciencia americana está contenido en libros, folletos y artículos científicos que acreditan la vastedad de sus conocimientos y sus austeras conclusiones acerca de los discutidos problemas del origen, autoctonismo y desarrollo de las naciones preinkaicas.

Se debe al Dr. Tello el haber puesto al descubierto gran parte de la historia del legendario pueblo peruano, que parecía destinado a seguir viviendo en el misterio y el olvido. Con sutil perspicacia y excepcional capacidad interpretativa penetró en el alma de su Raza y de su vetusta civilización.

La obra del doctor Tello queda cristalizada hoy, no sólo en su producción arqueológica, sino en la actual organización científica del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, y en la clasificación de los materiales allí atesorados. Sus teorías científicas se apoyan en hechos arqueológicos fidedignos y en la interpretación serena y justa de la documentación histórica de los Escritores de Indias, las que han sido aceptadas por todos los Congresos de Americanistas reunidos en los últimos años.

Alfred L. Kroeber, considerado después de Uhle como la figura arqueológica más prominente de Norteamérica, en su último libro titulado "Peruvian Archeology in 1942" y publicado en New York en 1944 dice del doctor Tello lo siguiente:



"Indio de distinción y nobleza, es un dinamo humano, fundador de tres importantes Museos y descubridor de numerosas culturas. El conoce tanto de arqueología como el resto de nosotros juntos. Es único en sus ideas.

"Su posición es en algunos aspectos semejante a la de Schlieman en la arqueología del cercano oriente. Como Schlieman, Tello está dotado de extraordinaria energía, con percepción intuitiva, con el don de haber descubrimientos maravillosos y sobrecogedores, uniéndolos en síntesis constructiva. Como Schlieman usa la evidencia que significa mucho para él, y la base de su opinión está sustentada en normas sólidas, las cuales él no define y hace que alguna vez permanezcan incomprendidas para otros. Con gran sentido sus resultados son no sólo novedosos sino correctos. En detalle sus juicios no llegan a conocerse en algunos puntos porque él es impaciente en presentar el conjunto integral. El resto de nosotros aparentemente tenemos que hacer nuestros propios análisis y reajustar nuestros métodos de trabajo para llegar siempre al mismo fin de Tello. Este es el punto de mayor armonía. Si él hiciese más accesibles sus datos en publicaciones científicas con convenientes ilustraciones, la mayor parte de sus conclusiones serían aceptadas sin titubear."

Tales las palabras de Kroeber que perfilan la personalidad del Dr. Tello. Su obra póstuma cumbre, titulada "Paracas" que se halla en prensa, contiene sus últimas teorías. A ella dedicó su obsesionante empeño de realización. Desgraciadamente la muerte le ha sorprendido cuando estaba para darle término. Los últimos capítulos quedan bosquejados y plumeados, y sus conclusiones me fueron dictadas por el doctor Tello en su propio lecho de la Clínica Lozada. En esta obra me cabe el honor de haber sido su colaboradora, así como también a Toribio Mejía Xespe. Por ello, el doctor Tello, convencido de que esta obra —que constituyó su más caro anhelo en los tres últimos años de sus investigaciones, podía ser terminado sin alteración en su contenido ni en su sentido general, solicitó de mí la promesa de que yo la terminara en colaboración con Mejía. Y ambos cumpliremos este sagrado mandato.

En este momento solemne y antes de inhumarse los restos del Maestro querido, deseo hacer presente que su obra no termina con su muerte. Generosamente capacitó a sus discípulos para la investigación científica, para el trabajo de laboratorio en el Museo y para la tarea de exploración y excavación en el campo científico de la verdadera Escuela arqueológica que está preparada para continuar su obra, para no truncarla, y para mantener a cualquier precio el magno monumento que deja a los peruanos para fortalecer la conciencia nacional.

Nuestro Museo está de duelo; todo cuanto encierra llora su partida, al mismo tiempo está aureolado de un efluvio de tibio misterio, que eternamente nos guiará por la ruta que debemos seguir.

En nombre de mis compañeros de la Escuela arqueológica Tello, y en mi condición de Subdirector del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, renuevo en este doloroso momento —ante la tumba del maestro fallecido al servicio de la Patria,— nuestra promesa de continuar su Obra.

